

---

## REFLEXIÓN Y DESIERTO

### CUADRO DE TINTORETTO

Jacopo Robusti "Tintoretto" (1511?-1594)  
Oleo sobre lienzo: 2,10 x 5,33  
Pintura Italiana (Siglo XVI)  
Fecha de la obra: hacia 1547

### OBSERVACIÓN DEL CUADRO

Mirad este cuadro. Observadlo bien, reparad en todos los detalles.  
¿Qué os parece? ¿Os gusta? ¿Provoca algún sentimiento?  
¿Qué representa? ¿Hay algo que os llama la atención?

### LOS HECHOS

Jesús, sabiendo que el Padre había puesto en sus manos todas las cosas, que había salido de Dios y que a Dios volvía, se levantó de la mesa, se quitó el manto, tomó una toalla y se la ciñó. Luego echó agua en un barreño y comenzó a lavar los pies de sus discípulos y a enjugárselos con la toalla que se había ceñido. Al llegar a Simón Pedro, éste le dijo: «Señor, ¿tú lavarme a mí los pies?». Jesús le respondió: «Lo que yo hago ahora tú no lo entiendes; lo entenderás más tarde». Pedro dijo: «Jamás me lavarás los pies». Jesús le replicó: «Si no te lavo, no tendrás parte conmigo». Simón Pedro dijo: «Señor, no sólo los pies, sino también las manos y la cabeza». Jesús le dijo: «El que se ha bañado no necesita lavarse más que los pies, pues está completamente limpio; y vosotros estáis limpios, aunque no todos». Jesús sabía muy bien quién iba a traicionarlo; por eso dijo: «No todos estáis limpios». Después de lavarles los pies, se puso el manto, se sentó de nuevo a la mesa y les dijo: «¿Entendéis lo que os he hecho? Vosotros me llamáis el maestro y el señor; y decís bien, porque lo soy. Pues si yo, el señor y el maestro, os he lavado los pies, también vosotros os los debéis lavar unos a otros. Yo os he dado ejemplo, para que hagáis vosotros lo mismo que he hecho yo. Os aseguro que el criado no es más que su amo, ni el enviado más que quien lo envía. Si sabéis esto y lo ponéis en práctica, seréis dichosos.

### EXPLICACIÓN TÉCNICA DEL CUADRO

"El lavatorio" de Jacopo Robusti, al que se llamaba Tintoretto por ser hijo de un tintorero veneciano, fue pintado en el año 1547 para una iglesia de Venecia. En esta iglesia todavía se encuentra el otro cuadro que pintó al lado de este: la última cena. El lavatorio pasó a la colección de Carlos I de Inglaterra, en cuya almoneda fue adquirido para la colección de Felipe IV e instalado en las Salas Capitulares del Monasterio de El Escorial, hasta la Guerra Civil Española; desde 1939 se exhibe en las salas del Museo del Prado.

### Composición (diapositiva 2)

Lo primer que llama la atención es la composición absolutamente original que ha dado al cuadro. La acción principal se desarrolla en primerísimo plano y está desplazada a uno de los laterales y se equilibra a su vez, en el lado opuesto, con una figura descalzándose. De esta manera, Tintoretto deja un espacio central libre, encuadrando la escena como si fuera

un "paréntesis", con los dos bloques de figuras en primer plano.

### Escenario (diapositiva 3)

El escenario elegido para desarrollar el tema está construido con elementos arquitectónicos que dan al cuadro una gran profundidad. Son edificios que no existen pero representan a la misma ciudad de Venecia. De esta manera, el autor situaba la escena en el mismo contexto que quien la miraba: parecía que el lavatorio estaba sucediendo en ese mismo momento delante de las narices de los venecianos. Es como si hoy lo hubiera pintado en la Gran Vía, o en la Plaza de nuestra ciudad.

### Perspectiva (diapositiva 4)

Tintoretto empleó una perspectiva cónica frontal: los mismos personajes, con sus posturas contrapuestas, van marcando un lugar alrededor de la mesa, reforzando la perspectiva sin entorpecerla. Pero también utilizó una perspectiva aérea que envuelve a todos los personajes y proporciona la impresión de que el aire está presente.

### Color y luz (diapositiva 5)

Los colores están sabiamente distribuidos en combinaciones y contrastes de colores fríos y colores cálidos.

Además elaboró tres tipos de iluminación: una luz débil unifica la escena de los apóstoles creando un gran óvalo central luminoso, un foco lateral ilumina la cara de Jesús desde detrás de las figuras en pie delante de él, y una luz fría ilumina la ciudad, aislándola y confiriéndola un valor irreal de ciudad fantasma.

### LOS PERSONAJES (DIPOSITIVA 6)

Fijaos que Tintorero ha distribuido los personajes de una manera dispersa y casi aleatoria. Es más, el acontecimiento principal, el lavatorio de los pies de Pedro, está como apartado a una esquina del cuadro. Parece como si el autor quisiera que nos fijáramos más en las reacciones de los distintos personajes que en el acontecimiento principal.

### Jesús y Pedro (Diapositiva 7, 8 y 9)

La escena principal está en primerísimo plano, encajada en la parte derecha del cuadro. Jesús, arrodillado intenta lavarle los pies a Pedro que reacciona escandalizado diciendo: "«Señor, ¿tú lavarme a mí los pies?». Jesús le responde: «Lo que yo hago ahora tú no lo entiendes; lo entenderás más tarde». Pedro dijo: «Jamás me lavarás los pies». Jesús le replicó: «Si no te lavo, no tendrás parte conmigo». Este es el preciso instante que plasma aquí Tintoretto.

¿Entendieron los apóstoles el gesto del lavatorio de los pies? ¿Entendemos nosotros todo lo que tiene de vertiginoso? ¿No será mucho más hondo de lo que sospechamos?

(Diapositiva 8) Fijaos en Jesús arrodillado. Ceñirse un lienzo y lavar los pies a alguien, en tiempos de Jesús, era un acto tremendamente humillante: *Únicamente una madre o un esclavo hubiera podido hacer lo que Jesús hizo aquella noche. La madre a sus hijos pequeños y a nadie más. El esclavo a sus dueños y a nadie más. La madre, contenta, por amor. El esclavo, resignado, por obediencia. Pero los doce no son ni hijos ni amos de*

*Jesús.* Un judío orgulloso jamás hubiera hecho algo semejante. Por eso provoca el escándalo de Pedro.

Resulta que su “jefe” su “maestro”, en vez de actuar como tal recibiendo honores, actúa como un esclavo y se pone a lavarle los pies. Todo un Dios a sus pies, haciendo el trabajo de un siervo. Este es el resumen de toda la vida de Jesús y también el sentido de su muerte. Jesús, en vez de venir en plan Dios a enseñarnos desde arriba las cosas, se rebajó, se hizo nadie, se esclavizó para demostrarnos cual es el camino.

Nosotros insistimos en triunfar y el nos demuestra que la clave de la vida está en el abajamiento, en el servicio pobre y desinteresado. En el lavatorio de los pies hay una auténtica revolución: todo un Dios se pone a tus pies y quiere lavarlos.

(Diapositiva 9) Ponte en el lugar de Pedro. Los pies, después de caminar por las polvorientas calles de Jerusalén, al final del día, serían un espectáculo lamentable: la suciedad, el olor, las posibles durezas y llagas de los pies a la intemperie... Los pies simbolizan nuestras debilidades, nuestros errores y pecados; lo que no queremos contar a nadie y que nadie sepa porque nos da vergüenza; aquello que ocultamos tan celosamente en la oscuridad de nuestro interior. Imagínate que, de repente, Jesús se arrodilla delante de ti y descubre tus vergüenzas y secretos, y te los lava. La primera reacción sería la de Pedro, la de cualquiera que tiene miedo de ser descubierto. La segunda reacción sería el escándalo de que alguien “santo” y “limpio”, alguien “digno” y “noble”, se arrodille para limpiar mi suciedad.

Sin embargo, observad otra vez a Jesús en el cuadro. Ante nosotros, levanta la cabeza del mismo modo, y con ese suave gesto de su mano izquierda frena nuestras excusas y nuestra falsa humildad; y con el otro gesto de la mano derecha, nos indica que tenemos que pasar por el agua. Dejarse lavar, esa es la clave. Para entender de qué va este Dios que se hace mi esclavo, tengo que descalzarme, reconocer mis errores y dejar que él los lave lenta y suavemente. Tengo que dejar que él acaricie mis pies cansados y los bese. Porque sólo él puede limpiarlos. Sólo él sabe amar tanto que no le importe mi vergüenza, que no le importe el mal olor de mis errores, que no le importe mi irrefrenable tendencia a ensuciarme.

### Los aburridos (diapositiva 10, 11, 12)

La escena de Jesús y Pedro es sorprendente, increíble, única. Se trata de uno de los acontecimientos más importantes de toda la historia: Dios lavándole los pies al hombre. Y sin embargo, observad el grupo que está sentado a la mesa. Son cuatro.

(Diapositiva 11) Dos parecen hablar entre ellos, mientras que los otros dos tuercen sus cuerpos hacia otra parte. Los dos que hablan deben de estar “matando el tiempo” por la expresión de aburrimiento que hay en sus rostros y el gesto de tener los brazos cruzados.

(Diapositiva 12) Hay un personaje con barba que gira su cuello para ver la escena de Jesús y Pedro, pero la observa con tan poca pasión que parece más estar mirando al perro que a ellos.

Se parecen tanto a nosotros. ¡Ya puede estar sucediendo el acontecimiento más importante de la historia! Nosotros, ciegos, distraídos, aburridos, somos incapaces de ver más allá de nuestras narices. Nosotros queremos circo, queremos que algo espectacular cambie nuestra existencia: el chico o la chica de tu vida, un trabajo chollo, un fin de semana a tope, un viaje inolvidable... La salvación está ocurriendo en nuestras narices, y nosotros miramos aburridos, como si viéramos por enésima vez un anuncio de detergentes.

### Los entretenidos (diapositiva 13)

Hay otros personajes que tienen otra actitud. Un discípulo arrodillado ayuda furiosamente a otro a quitarse las botas. El anciano sentado a la mesa parece como si estuviera dándoles instrucciones de lo que tienen que hacer. Otra escena trivial, que parece ajena a lo que ocurre con Jesús y Pedro.

Se trata del grupo de los entretenidos. Es otra estrategia en la que nos solemos zambullir nosotros para no enterarnos de nada: el activismo. Tenemos tantas cosas que hacer que no pensamos en lo que hacemos. ¿Hay que lavarse los pies? ¡Pues se lavan! ¡Manos a la obra! Probablemente, pasaremos por las manos delicadas de Jesús como quien pasa por un limpiabotas. En el fondo, nos justificamos de nuestra insolidaridad y de nuestro egoísmo diciendo que tenemos mucho que estudiar, que tenemos tanto que hacer, que no nos queda tiempo para orar, para comprometernos, para escuchar... Estar entretenido está mejor visto que estar aburrido, pero en fondo es lo mismo: se trata de no querer ver que Jesús se acerca a lavarte las heridas.

(Diapositiva 14) Quedan otros personajes más secundarios. Hay uno perdido en el fondo, sentado apoyado en una columna que no se sabe bien qué está haciendo. Podría ser otro personaje típico que se da entre nosotros: el solitario. Es ese personaje que se cree único y que nadie le entiende, y se refugia en sí mismo para gozar morbosamente de creerse distinto.

### Dejarse lavar (Diapositiva 14, 15)

(14) Pero hay tres personajes que están esparcidos por todo el cuadro y cierran el abanico de actitudes que se puede tener ante el gesto de Jesús. Se trata de los discípulos que se han dejado lavar.

Empecemos por el personaje que hace de paréntesis izquierdo en el cuadro. Está en primerísimo plano haciendo de contraposición a la figura de Pedro. El color de su túnica es vivo y cálido y llama mucho la atención. ¿Está desatándose o atándose la sandalia? Yo creo que se la está atando porque utiliza las dos manos, mientras que para desatarla bastaría con tirar del cordón. Este discípulo no sabemos quién es, pero se trata de alguien que se ha dejado lavar por Jesús.

(15) Al lado de la esquina derecha de la mesa hay otro discípulo que ya se está poniendo las botas, representa la misma actitud.

Dejarse lavar: significa saber quién es el que te lava, darse cuenta de que todo un Dios se pone a tus pies, se ciñe el manto, se remanga, toma agua y una esponja y te lava con suma ternura.

Dejarse lavar, significa abrirse de par en par a él, no dejar ningún resquicio de tu corazón cerrado. Significa que tienes que ser muy claro contigo mismo, enfrentarte a tus secretos más culpables y dejar que él, suavemente los purifique y los borre.

Dejarse lavar, significa aceptar que vas a ser mejor no por que tú te empeñes en serlo, sino porque es Dios el que te va a ir transformando si tú le dejas.

### El aguador (Diapositiva 16)

Por último, fijaos en el personaje más disimulado de todos: el que sostiene el cántaro de agua. Ese es el verdadero discípulo. Es, probablemente, el primero que se ha dejado lavar y que ahora ayuda al Maestro. No está sentado y mirando como los de la mesa, no está solo y no está concentrado en actividades que le distraen. Está presente, con una postura inclinada que sugiere humildad y disponibilidad. Este es el discípulo que ha entendido el gesto de Jesús. Es el discípulo que se ha dicho para sí: ¿quién soy yo para que Jesús me

lave? ¿Qué quiere de mí? Y, en seguida, como un rayo se han cruzado por su mente las palabras de Jesús: *Yo os he dado ejemplo, para que hagáis vosotros lo mismo que he hecho yo. Os aseguro que el criado no es más que su amo, ni el enviado más que quien lo envía. Si sabéis esto y lo ponéis en práctica, seréis dichosos.* Él ha entendido que la única respuesta que Jesús pide es la del servicio, la del amor que se rebaja y se entrega. Mira al aguador y a Cristo, ¿estás tú dispuesto a hacer lo mismo?

Observa detenidamente el cuadro.  
¿Con qué personaje te identificarías?

Cámbiate por el personaje del cuadro que más se parece a ti. Métete en el cuadro. Mira toda la escena desde donde esté tu personaje, posa tu mirada en cada uno de los discípulos; percibe el olor de la sala antes de la cena; escucha las conversaciones, observa lo que dice Jesús, lo que contesta Pedro...

Céntrate en la figura de Jesús. ¿Quién es para ti? ¿Qué te produce el verlo ahí de rodillas, arremangado, lavando los pies de cada uno de los discípulos, acariciándolos suavemente?



Por fin te toca a ti. Jesús va a lavarte los pies.  
¿De qué tiene que lavarte Jesús? ¿Te vas a dejar lavar?

¿Qué sientes? ¿Qué te dice Jesús? ¿Cómo te mira?  
¿Qué le dices tú?

¿Estás dispuesto/a a hacer tú lo mismo?  
¿Cómo? ¿Con quién?

## **DESIERTO**

Se distribuye la hoja a color con el cuadro y seis preguntas para que reflexionen durante tres cuartos de hora al menos. En la Eucaristía se puede pedir a los chavales que compartan su reflexión.

## **PUESTA EN COMÚN**

Se distribuyen en grupos de 5 ó 6 personas para compartir la reflexión del desierto. Las preguntas que pueden guiar el diálogo pueden ser las siguientes:

1. ¿Cómo me he sentido?
2. ¿Qué dificultades he tenido?
3. ¿Qué he sacado en claro?
4. ¿He descubierto algo que me sirva para la vida?